



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

«Previsión ofensiva»

Lo que Girón dejó tras sí

Salir del Gobierno en un régimen democrático, no es ordinariamente cosa vejatoria para el amor propio de quienes dejan de ser ministros; pero no es así cuando éstos son despedidos por un dictador con poderes absolutos. En este caso, la cesantía implica una descalificación y, por lo tanto, un resentimiento de los separados del Poder. De ahí que las dictaduras declinantes sientan a veces graves vacilaciones entre los inconvenientes de mantener a sus colaboradores que más las desacreditan y los peligros de prescindir de ellos lanzándolos al despecho.

Así le ha ocurrido al Caudillo, que ya ha aumentado considerablemente la «clase pasiva» de sus jubilados forzados. Uno de los más caracterizados de entre éstos, el ex ministro de Trabajo señor Girón, en su magnífico retiro de Fuengirola, se ha sentido alcanzado por sus detractores que, en uso de una tolerancia, de un permiso o tal vez de una indicación, se han lanzado a morderle en sus ya no ministeriales talones. Ha sido ello al respecto de esas ingentes Universidades Laborales levantadas por el señor Girón en virtud de la política que él llama de «previsión ofensiva» y que la malicia popular califica con expresiones más crudas y comprensibles. Y el ex ministro, desde el diario «ABC», con su firma, y desde el semanario «Añás», por medio de uno de sus eudecanes, replica malhumorado y hasta violentamente al diario «Madrid», que en un sonado editorial ha cubierto con buenas palabras «sus aviesas intenciones» al formular tres enojosas preguntas que refuerzan y dan estado a públicas suspicacias y a censuras que corren de boca en boca.

Todo se le vuelve al ex ministro de Trabajo presentar como cosa genial y redentora del obrero —dando a éste las armas de la cultura— la creación de esas Universidades Laborales con la cual ha «reservado a España la gloria de lanzar, la primera en el mundo, la idea de Previsión ofensiva». En efecto, es esa una lamentable originalidad. No han caído en ella las naciones más democráticas y cultas, las cuales resuelven el caso abriendo sus Universidades propiamente dichas y sus grandes Escuelas especiales a todas las clases sociales por medio de un sistema de becas eficientes por su número y por su cuantía, después de unas firmes enseñanzas primaria y secundaria gratuitas para todos, hasta para quienes no disfruten de las innumerables becas que se distribuyen entre los alumnos procedentes de las clases modestas. En esas Universidades los alumnos y los investigadores disponen con toda libertad de magníficas bibliotecas y encuentran laboratorios bien provistos no sólo del material clásico que tanto falta en España, sino, por ejemplo, de esos microscopios electrónicos que todavía no se conocen en grandes Universidades españolas, como es la de Barcelona, mientras en Universidades provincianas extranjeras, como es la de Toulouse, se puede montar simultáneamente, por lo pronto, siete de ellos.

Mucho se hubiera podido hacer en ese modo de generalización de la enseñanza con los innumerables y mal precisados millones gastados en construir y conservar esos suntuosos cascarones, vacíos de contenido y cortos de alcance demográfico, entregados ignominiosamente a cuatro congregaciones religiosas para que hagan de ellos unos conventos con enseñanza específicamente propia.

Ciertamente, no podía ser este último aspecto de las llamadas Universidades Laborales el señalado por las «venenosas maniobras», como llama el semanario del señor Girón a las insinuaciones del editorialista de «Madrid». Se refiere éste al aspecto económico de la cuestión, y bien se comprende que apunta tanto a lo dispendioso como a lo inhumano que hay en él. Pregunta «Madrid», y vuelve a preguntar no dándose por respondido después de la citada carta del señor Girón: «¿Cuánto ha costado a las Mutualidades la compra de las Universidades Laborales ya construidas? ¿Cuánto va a costarles su sostenimiento? ¿Cuánto les quedará de sus ingresos actuales para realizar sus fines primarios, y si les sobra para éstos, por qué no reducen las aportaciones obreras?»

Pero el ex ministro y los suyos se resisten a responder derechamente. Mal podrían demostrar que sus dispendios y su clase de «rentabilidad» están comprendidas en la autorización que da la propia ley franquista para emplear el veinte por ciento de las reservas económicas de las Mutualidades Laborales. Y si, como dice el señor Girón, el interés de esas inversiones «se abona con cargo a la cantidad que el Ministerio de Trabajo recauda a través del Instituto Nacional de Previsión y que entrega a las Mutualidades Laborales», no será ello sino una superche-

ría por la cual los trabajadores se paguen a ellos mismos los intereses del expolio.

En cuanto a la cantidad sustraída a las Mutualidades Laborales y en lo que se refiere al estado de cuentas de éstas, eso «lo saben, justamente, quienes deben saberlo». Así lo declara limpiamente el señor Girón, el cual, tomando para sí la actitud del Gran Capitán y considerándose, como aquél, herido por la ingratitud, censura «la impaciencia, tan de moda, de echar cuentas o de pedirselas a la administración de una Victoria que ha transformado a España y a los españoles».

Calen, pues, los españoles ante quienes, por haberlos hecho «felices» con su «Victoria», tienen derecho a todo lo que quieran tomar. No cometan los españoles la ingratitud de pedirles cuentas ni de enviarles preguntas a esas suntuosas propiedades que se han levantado sobre cimientos amasados con sangre. Acaso en esa desde donde ha escrito su carta al «ABC», el señor Girón empieza a darse cuenta de que ya que sus Universidades Laborales no queden en la historia de la cultura, su «previsión ofensiva» pasará a la historia de la Picaresca.

De España

El coste de la producción

Por José Barreiro

No hace mucho comentamos el déficit de la balanza del comercio exterior de España. Comparando los ocho primeros meses de 1955 con los de 1956, el déficit había pasado de 279,3 millones de pesetas-oro a 669,4 en 1956 (cómputo sobre los ocho primeros meses de ambos años). Habíamos atribuido el déficit a la desordenada política económica del régimen franquista. La habíamos atribuido, singularmente, a la excesiva industrialización de España con descuido de la producción agropecuaria que enarrecía los productos alimenticios y obligaba al Gobierno a practicar la política de importaciones de choque para evitar el alza de los precios y la escasez de alimentos. Esa política, buena ocasionalmente, es de efectos muy perniciosos cuando se practica con carácter permanente, por los efectos deficitarios que origina en el comercio exterior.

También hemos señalado más de una vez que la producción española no podía competir en el mercado extranjero y que, por consiguiente, las exportaciones españolas disminuían o, al menos, no compensaban las importaciones. Se hubiera podido dudar de nuestras afirmaciones, estimarlas producto de prejuicios antifranquistas o de ligereza crítica. Si volvemos sobre el tema es porque «El Economista», que no puede ser tildado de antifranquista, viene a confirmar nuestras afirmaciones en un editorial del 9 de febrero, donde comenta con no poca alarma el proceso alucinante de la inflación y el elevado coste de la producción española. Todo el sermón es provechoso; pero basta con que lo citemos en parte y no en su totalidad. Por ejemplo, dice: «Si aún antes de la postrera subida de sueldos y salarios ya los precios de coste de todas las manufacturas, artículos, mercaderías y productos agrícolas e industriales españoles eran de los más altos del mundo, constituyendo el mayor óbice opuesto a nuestras exportaciones, puede suponerse lo que ha de suceder en el futuro al integrarse en el costo de toda la producción nacional los factores inflacionistas señalados (subida de precios y salarios)».

Viene a cuento recordar la valorización artificial de la peseta de trueque internacional, su reciente desvalorización en relación con el dólar; signos, ambos, del papel que el tipo de cambio representa en el comercio exterior. Si los costes de la producción española...

AVISO IMPORTANTE

Se advierte a los compañeros que la Oficina de París (Tesorería y Administración de EL SOCIALISTA) no puede hacerse cargo de ninguna gestión relacionada con el Oficio Français de Protection des Réfugiés. Los compañeros deberán pues, cuando les sea necesaria la obtención de un documento, dirigirse directamente al Oficio en cuestión y tener en cuenta siempre los plazos inevitables en la expedición de los documentos por parte de aquél.

Insistimos en que en ningún caso podremos ofrecer nuestra intervención y que será inútil que se requiera la colaboración de nuestra Oficina.

fiola son de por sí mismos muy elevados, el valor impuesto a la peseta ha contribuido a empeorar la situación.

Era lógico esperar que la ayuda económica norteamericana, si se tratara de una auténtica asistencia para impedir el naufragio de nuestra economía, contribuyera a reanudar el sistema productivo español, mejorara la produc-

tividad y operara de modo deflacionario, contribuyera a disminuir el coste de fabricación y extracción de minerales, acreciera el rendimiento agrícola y pudieran así las exportaciones españolas competir en el mercado internacional con precios del género mirame y no me toques. Tras largos años de pseudo-asistencia económica ultramarina no han servido sino para engordar a los ya muy gordos beneficiarios del régimen, acentuar la inflación y a-

(Pasa a la segunda pag.)

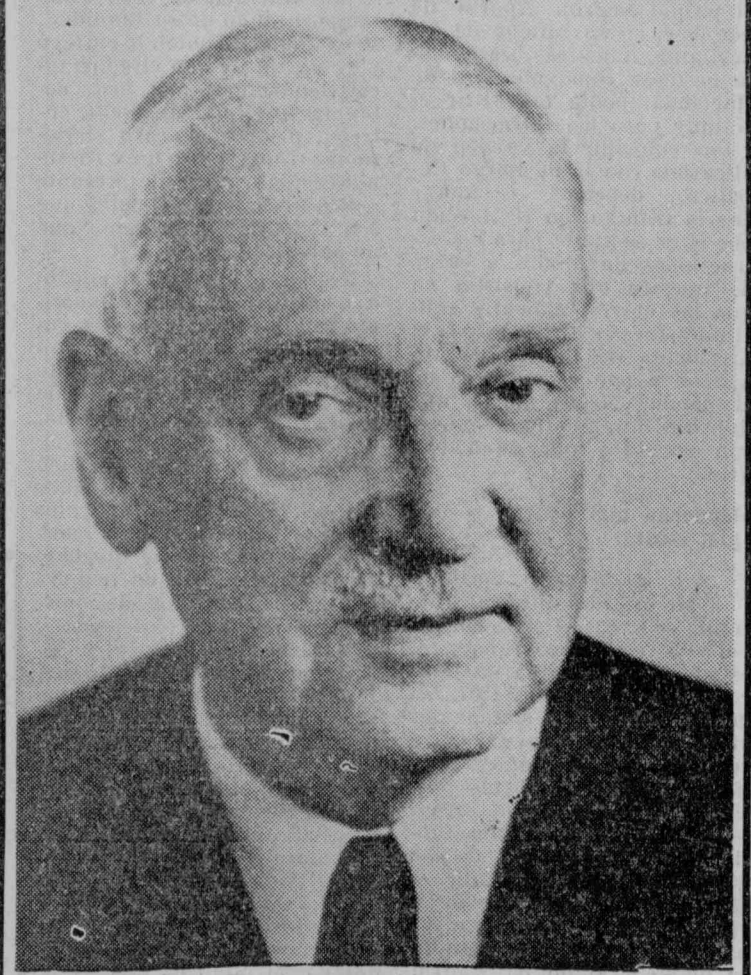
Elecciones presidenciales en Austria

El socialista Adolf Schaefer el jido Presidente de la República

El pasado domingo, día 5 de mayo, se han celebrado en Austria elecciones, mediante sufragio secreto y directo, para la designación de Presidente de la República, puesto vacante desde el fallecimiento, acaecido en los primeros días de enero, del Presidente anterior, el general Theodor Koerner, de significación socialista.

Para la consulta popular del 5 del actual regía un censo de 4.630.891 electores, de ellos 2.595.307 mujeres, repartidos en 25 circunscripciones.

Eran candidatos a la Presidencia el profesor Wolfgang Denk, de 75 años de edad, cirujano muy conocido, por parte de los sectores populista y liberal, y nuestro compañero Adolf Schaefer, de 67 años, presidente del Partido Socialista y vice-



canciller del Gobierno, abogado eminente y hombre político muy estimado del pueblo.

La campaña electoral fué desarrollada con serena calma por ambas partes, habiendo recorrido los dos candidatos más de 10.000 kilómetros y pronunciado unas 200 allocuciones.

Habiendo votado alrededor de un 96 por 100 de los electores, el resultado ha sido favorable a nuestro compañero Schaefer, a quien el pueblo austriaco ha promovido a la primera magistratura de la República, cargo que normalmente debe ejercer durante seis años.

A la satisfacción que nos produce una tal victoria socialista, debemos añadir la muy legítima de que Adolf Schaefer es un gran amigo nuestro, como socialista y como defensor de la causa de la democracia española.

Así, nuestras Comisiones Ejecutivas, tan pronto han tenido noticia de tan fausto acontecimiento, se han apresurado a enviar mensajes telegráficos de cordial felicitación tanto para el Partido Socialista austriaco como al nuevo Presidente de la República.

Oro vuelto pavesas EL KREMLIN, PRESTIDIGITADOR

Por Indalecio Prieto

zadas por expertos falsificadores.»

El texto — de «Pravda»

CUANDO yo escribí el artículo mencionado, no conocía de la información de «Pravda» más que los extractos transmitidos por agencias telegráficas que la dieron resonancia en el mundo entero. Después conocí íntegramente esa información aparecida el 5 de abril en el órgano del Comité Central del partido comunista ruso, Mondada de comentarios que apenas vienen al caso, dice así en sus párrafos sustanciales:

«Noticias que nos han sido proporcionadas en círculos informados, confirman que a principios de 1937 fué depositada en las arcas de metales preciosos de la URSS la cantidad de quinientas toneladas de oro. El recuento y el uso del oro, al ser entregado a los organismos soviéticos, se efectuó conjuntamente ante los representantes de los órganos financieros de la República española y de la Unión Soviética, de acuerdo con las normas internacionales acostumbradas. La transferencia del oro se documentó con su correspondiente acta, fechada el 5 de febrero de 1937.

«Esta operación se realizó por iniciativa del Gobierno de la República española. En conversaciones previas sobre este asunto, el Gobierno republicano informó al Gobierno soviético que, a cuenta del oro que el Gobierno soviético había aceptado recibir para su custodia en la URSS, el Gobierno republicano español efectuaría el pago de sus órdenes en el extranjero, así como la transferencia de divisas, por conducto de los responsables del Banco del Estado de la URSS. Estos deseos del Gobierno de la República española fueron anotados en la mencionada acta del 5 de febrero de 1937, en la que se señaló que, en el caso de que, por disposición del Gobierno de la República española, ese oro, todo o en parte, saliera de la URSS, automáticamente disminuiría la responsabilidad de los órganos soviéticos, de acuerdo con dicha acta, total o parcialmente, en relación con el volumen de lo dispuesto al respecto por parte del Gobierno de la República española.

«En esta forma, el oro fué entregado no solamente para su custodia, sino que, como se señala anteriormente, fué depositado en la URSS con la condición prevista de que el Gobierno de la República española efectuaría, a cuenta de ese oro, los gastos que creyera convenientes.

«Según datos de que disponen los órganos soviéticos correspondientes, el Gobierno de la República española utilizó totalmente el oro entregado bajo el acta de 5 de febrero de 1937, en la forma que consideró conveniente para cubrir sus gastos en divisas.

«Todas las transferencias de oro se efectuaron por orden directa del Gobierno de la República española, de acuerdo con documentos firmados por

LOS NEGOCIOS SON LOS NEGOCIOS

Calcetines rusos con máquinas británicas

Como un país subdesarrollado, la URSS necesita en Inglaterra la compra de cuatro grandes factorías industriales completas.

En el curso de la reunión de la Cámara de Comercio anglo-soviética, V. I. Smirnov, vicepresidente de la delegación comercial soviética permanente en Gran Bretaña, ha revelado que aparte de una factoría completa de caucho valorada en diez millones de libras esterlinas, cuya compra fué anunciada la semana pasada, Rusia negociaba la adquisición en Gran Bretaña de otras numerosas factorías completas; de ellas, una para la manufactura de fibras artificiales (de cinco millones de libras); otra para fabricación de calcetines (tres millones de libras); otra para materiales de construcción y otra para fabricación de papel.

Smirnov ha declarado que «el volumen del comercio anglo-soviético sería mucho más elevado de no regir las restricciones actuales».

(Semanales «Force Ouvrières», París.)

personalidades oficiales. Al principio, las órdenes estaban firmadas por el presidente del Consejo de Ministros de la República española, Largo Caballero, y por el ministro de Finanzas, Negrín. Después, cuando Negrín pasó a ser presidente del Consejo de Ministros, el mismo firmaba las órdenes en calidad de presidente del Consejo de Ministros y como ministro de Finanzas y Economía; y luego, junto con el como presidente del Consejo de Ministros, firmó también las disposiciones del nuevo ministro de Finanzas y Economía, Méndez Aspe.

«Del hecho de que el oro fué totalmente utilizado por el Gobierno de la República española, es prueba particular la última carta de Negrín fechada el 8 de Agosto de 1938, en la que, a nombre del Consejo de Ministros de la República española, rogó que se realizara todo lo que quedaba del oro español en la URSS, lo cual se hizo.

«De esta manera, el oro depositado en el Banco del Estado de la URSS por el Gobierno de la República española, fué totalmente utilizado por este mismo Gobierno en los años 1937 y 1938, de acuerdo con las disposiciones que giró como propietario del oro.

«Además de esto, hay que señalar que, a petición del Gobierno de la República española, la Unión Soviética le otorgó un crédito. Este crédito fué utilizado por el Gobierno republicano español en una suma de 85 millones de dólares, de los cuales fueron pagados 35 millones. En consecuencia, quedó una de las del Gobierno español de 50 millones de dólares.»

«Este oro, que era el alma de la No-Intervención... ¿se podía tener confianza en alguna de ellas? No. ¿En dónde depositarlo? No había otro lugar que Rusia, país que nos ayudaba con armas y víveres. Y a Rusia se entregó. Me consta que llegó íntegro y sin dificultad. Nos pareció milagroso que pasara el Mediterráneo, el estrecho de Sicilia y el Bósforo y llegara a Odesa, en el Mar Negro, y a Moscú sin dificultad. De ese oro se pagaba todo el material que enviaba Rusia, a cuyo efecto se abrió una cuenta corriente. También se utilizaba para otras compras, cuyas operaciones se hacían con un Banco de París, situado en la Avenida de la Opera. Las cartas para las extracciones tenían que firmarlas Negrín y yo. Después, sin darme explicaciones, las firmaba solamente Negrín. ¿Cuánto se ha gastado de ese oro durante y después de la guerra civil? ¿Qué oro quedó después de la guerra? Eso lo sabrá el señor Negrín quien, aunque se le ha reclamado reiteradamente, aún no ha dado cuenta de ello a nadie.»

Más adelante vuelve Largo Caballero sobre el tema del requisito de su firma, diciendo: «La súbita retirada de mi firma, sin mi aquiescencia ni intervención, para la extracción de fondos con que sufragar los gastos de compra de material de guerra tuvo como finalidad indudable la de quedar con las manos libres (Negrín) para realizar sus operaciones financieras. A los rusos que me habían desahuciado

Versión de Largo Caballero —

EN unos apuntes que durante su expatriación en Francia escribió Francisco Largo Caballero y que luego, creyéndolos perdidos, volvió a escribir durante su cautiverio en Alemania, figuran los siguientes pasajes acerca de la cuestión que nos ocupa:

«Como los facciosos estaban en las puertas de la capital de

Comentario

Los que bien se conocen

«C ONOCETE a ti mismo», es la vieja y prudente máxima que desde el frontón del templo de Delfos advertía a los ciudadanos la conveniencia de mirarse por dentro, de valorar sus posibilidades de acción y, también, de darse cuenta de sus incapacidades y defectos. Pero no sólo sus adentros debe mirar el hombre, sino también los alrededores en donde ha de poner sus pies; por eso hay otras máximas complementarias que aconsejan mirar el terreno que se pisa, conocer por dónde se anda y saber en dónde se está.

Esto último es lo que ha comprendido muy bien un cierto concejal de ese Ayuntamiento de Madrid constituido según las más caracterizadas normas caudillescas y al «qual» el diario «ABC», en su crónica municipal del 27 de abril, califica, como quien no hace la cosa, de «tropa edilicia que capitanea el conde de Mayalde».

El tal concejal, apellidado Muñoz Lusarreta, hombre seguramente medidor y ponderativo de las características de esa corporación a que pertenece, asistió el 26 de abril a la sesión municipal plenaria. Muchos eran los asuntos que pasaban sin discusión ante su silencio, entre ellos la aprobación otra vez de un servicio de recogida de basuras que ya se había aprobado hace cuatro meses y con lo cual se resolvía un concurso anunciado hace diecisiete años.

Y he aquí que, de pronto, apareció una proposición de otro concejal interesándose por las al parecer interminables obras del Teatro Real. Cierta es que la República las dejó a punto de terminarse; pero la «Cruzada» triunfante se apresuró a convertir el teatro en un gran depósito de los explosivos que le habían sobrado, y ocurrió que —lo mismo y por iguales causas que al bello Archivo de Alcalá de Henares— una explosión convirtió a aquel templo de la música en una de esas «gloriosas» ruinas que jalonnaron en España el triunfo del «glorioso Movimiento».

El concejal en cuestión hizo ver la conveniencia de que, cuanto antes, ese coloso de tono a Madrid con sus óperas y con sus conciertos, y, reconociendo que se trata de un teatro nacional que escapa a la jurisdicción del Municipio, propuso que éste se dirija al Estado ofreciéndole su cooperación para terminar las obras rápidamente.

«No, por Dios!» disparó alarmando el señor Lusarreta, el cual, ya en el uso de la palabra, se expresó aproximadamente así:

«Yo también echo de menos la ópera. Yo también sé cuán bien le va a una capital como la nuestra un buen do de pecho o un andante con moto; pero sé también que si el Ayuntamiento se mezcla en este asunto, las obras del Real se retrasarán más aún, y sólo Dios sabe cuándo se terminarán, si es que se terminasen alguna vez. Ya veo, señores, que mis palabras no son del agrado de vuestras señorías; pero yo os invito a ponerlos las manos sobre el corazón y a responderos honradamente si nuestra corporación es capaz de acelerar alguna cosa.

Los concejales meditaron unos instantes y se miraron unos a otros como diciéndose: «¿Qué razón tiene este hombre?» Y ocurrió entonces que «la tropa edilicia que capitanea el conde de Mayalde» aceptó la tesis del señor Lusarreta y, en bien del pueblo de Madrid y de la buena música, acordó no meterse en las obras del Teatro Real. Estupenda y bien motivada decisión por la cual el caudillal Ayuntamiento de Madrid se acredita de capaz; capaz, sí, de comprender su incapacidad, lo cual es un buen comienzo para tratar de remediarla. Lo primero es conocerse. «Nosce te ipsum.»

Pedro GARCIA

Correo de España

Nuevas huelgas estudiantiles

LOS días 10 y siguientes del mes de abril, los estudiantes de las Escuelas Especiales de Ingenieros, en todas sus ramas, de Madrid y Barcelona, fueron a la huelga general.

Si bien los móviles ocasionales de la huelga fueron de índole profesional, el hecho de haberse efectuado la misma contra ciertas presuntas medidas gubernativas, y la circunstancia de quebrantar con ellas, a sabiendas, las vigentes disposiciones, evidencian, al propio tiempo que la reclamación profesional, un movimiento de protesta contra el régimen.

Ello resulta bien patente de la orden conjunta que los ministros de la Gobernación, de Obras Públicas y de Educación Nacional dictaron el mismo día 11, y publicaron en el Boletín Oficial del Estado, del día siguiente, y que, con motivo de hechos acaecidos en determinados centros docentes superiores, dispone instrucción de expediente de disciplina académica para la debida aclaración de los mismos, nombrándose al efecto juez especial para ello (1).

Nada menos que tres señores ministros del Gobierno

providencial, dos de ellos militares que como es lógico, ocupan ministerios civiles, han sido metidos en la lid contra los indisciplinados futuros ingenieros.

Por otra parte, la orden en cuestión, al aludir vagamente a los «hechos acaecidos», deja al descubierto el interés gubernamental de que a la opinión pública no trasciendan los continuos y ya casi crónicos movimientos de protesta.

Por unos y otros motivos, reiteradamente, las clases obreras y universitarias vienen patentizando energicamente su espíritu de rebeldía frente al sanchopanesco dictador que des gobierna a España. El día en que la poderosa clase media rompa abiertamente con su aparente abulia y adocenamiento, el país estará en vías de salvación.

Y ahora, sin duda, el enano de El Pardo siente temblar sus carnes obesas, y su voz atiplada hace más trémolos que nunca, tan sólo de pensar en el futuro.

Juan SIN MIEDO

(1) EL SOCIALISTA dió texto literal de esta disposición en su número del 2 del «corriente mayo».

Puntos de vista

La razón M. Edgar Coindreau

La revista «Cuadernos», correspondiente a los meses de mayo-junio, publica un artículo debido a la pluma de M. Maurice-Edgar Coindreau, que es, como indica una nota al pie de dicho trabajo, prefacio de la edición francesa de «Juegos de Manos», del escritor español Juan Goytisolo.

No nos parece mal la defensa que este profesor francés, residente actualmente en Estados Unidos, hace de la joven generación de escritores españoles. Para nosotros, emigrados políticos, que se hablen del bueno y de lo óptimo que en estos días de tiranía ha proliferado en nuestro país, sólo puede causarnos satisfacción y mucho orgullo, como parte que somos del conjunto hispano, una parte desarraigada de él por causas adversas, pero, de todos modos, parte indisoluble e indivisible de España.

El señor Coindreau está en su derecho, derecho que por otro lado nadie le discute, y menos que nadie nosotros por lo que ya diremos, al escribir esas líneas laudatorias sobre la obra literaria de Goytisolo. Las circunstancias han querido que ese artículo sea, como indicamos, prefacio a una obra de ese escritor con quien le una íntima y cordial amistad. De no haber sido así, la crítica del señor Coindreau hubiera sido más amplia y con ella nos hubiera dado a conocer, con mayor número de detalles, las particularidades sobresalientes de los principales jóvenes autores que hoy tienen reconocida fama dentro de nuestras fronteras.

Por lo menos así lo deseábamos nosotros, pues que de su profundo conocimiento de la literatura española y de sus estupendas obras de buen narrador, la obra literaria y la personalidad de los escritores españoles contemporáneos saldría gananciosa, sacándolos al mismo tiempo de ese casi anónimo que se encuentran, universalmente hablando, y no precisamente a causa de «los pájaros de mal agüero» que se obstinan, según frase infeliz del señor Coindreau, en asegurar que el campo de las letras españolas es un páramo infecundo y desierto.

Los pájaros de mal agüero, al afirmar que en España la literatura había desaparecido con la República, han dado pruebas de un apresuramiento excesivo por haber tomado sus desos por realidades. Algunos quisieran que fueran así, pues por ser ideológicamente hostiles al nuevo régimen, les repugna en cierto modo reconocer que, en el peor de los mundos, no todo es de la peor calidad. Tal es la actitud de la mayor parte de los emigrados, actitud que sería fácil de defender si el ritmo de las generaciones se hubiera detenido el día mismo en que aquellos partieron para el exilio.

No debiera sorprendernos a los emigrados políticos españoles ningún fenómeno, por natural o sobrenatural que fuese, ni ningún hecho divino o humano que se produjera en el mundo; ni que llegara para arriba ni que cayeran chuzos de punta sobre nuestras odias cabezas. Pero, pese a la mala fama, o a nuestra maldición bíblica, o a nuestro espíritu negativo, queda en el fondo de nosotros mismos, recatada y como asustada, una parte de dignidad y de consecuencia honesta que clama, a veces hasta contra su voluntad, por un poco de justicia. Y en este caso, ante la injusticia, o el apresuramiento, o el buen tono que da en una publicación que ha de ver la luz en España el que plumas calificadas insulten — no es otra cosa — a una entidad respetable como es la de los españoles expatriados, nosotros no tenemos otro remedio, y bien hubiéramos preferido no hacerlo faltos de motivo para ello, que salir al paso de esa inelegante afirmación, produciendo sin duda de una imaginación sobrepasada de los principales jóvenes autores que hoy tienen reconocida fama dentro de nuestras fronteras.

El señor Coindreau está en su derecho, derecho que por otro lado nadie le discute, y menos que nadie nosotros por lo que ya diremos, al escribir esas líneas laudatorias sobre la obra literaria de Goytisolo. Las circunstancias han querido que ese artículo sea, como indicamos, prefacio a una obra de ese escritor con quien le una íntima y cordial amistad. De no haber sido así, la crítica del señor Coindreau hubiera sido más amplia y con ella nos hubiera dado a conocer, con mayor número de detalles, las particularidades sobresalientes de los principales jóvenes autores que hoy tienen reconocida fama dentro de nuestras fronteras.

Por lo menos así lo deseábamos nosotros, pues que de su profundo conocimiento de la literatura española y de sus estupendas obras de buen narrador, la obra literaria y la personalidad de los escritores españoles contemporáneos saldría gananciosa, sacándolos al mismo tiempo de ese casi anónimo que se encuentran, universalmente hablando, y no precisamente a causa de «los pájaros de mal agüero» que se obstinan, según frase infeliz del señor Coindreau, en asegurar que el campo de las letras españolas es un páramo infecundo y desierto.

La declaración de altos funcionarios del Gobierno noruego según la cual verosíblemente Noruega se opondrá a la entrada de España en el Tratado del Atlántico Norte ha producido amargas reacciones en el régimen del general Franco. Ya se tenía por sabido en Madrid que Bélgica y los miembros escandinavos de la alianza atlántica acogieran con frialdad la idea de tener al régimen autoritario de España como copartícipe, mas acabó por creer que, después de todo, España sería admitida antes de transcurrir mucho tiempo.

Este optimismo estaba favorecido por varias resoluciones del Congreso norteamericano apoyando la candidatura de España, al mismo tiempo que Italia, Grecia, Turquía, Portugal y Alemania occidental expresaban su conformidad. El futuro parecía, pues, prometedor, y la prensa del régimen publicaba editoriales sobre el tema «La OTAN tiene necesidad de España».

«No existe la menor razón para que España quede fuera del bloque noratlántico y de su organismo militar», escribía el diario madrileño «ABC». «España no pide nada. Si hay necesidad de ella, ella ofrecerá una cooperación leal y eficaz... Al fin los legisladores norteamericanos, algunos de los cuales estuvieron largo tiempo engañados por una propaganda mentirosa, comienzan a darse cuenta de la importancia política y militar de nuestro país. Por necesidad, y de ningún modo por hacernos un favor, han expresado el deseo de que España entre con pleno derecho en la Organización Occidental.»

Es entonces cuando Noruega ha dado la sacudida: «Para los países democráticos de Europa occidental — declaró el primer ministro, Einar Gerhardsen —, la cuestión de la admisión de España no tiene solamente un aspecto militar, sino también un aspecto político. Aquí en Noruega tenemos la opinión de que se debilitaría la OTAN admitiendo en ella a España. Es este un punto de vista que, si estoy bien informado, comparten el Parlamento y la mayoría del pueblo noruego.»

Además, hay que tener en cuenta los puntos siguientes: 1) España no posee actualmente ninguna fuerza militar a la altura de las normas de la OTAN. Le serán menester tres o cuatro años para producir dos o tres divisiones capaces de suministrar una contribución real (desde 1934, 200 millones de dólares en armas y pertrechos han sido entregados a España por los Estados Unidos).

2) España tiene un ejército permanente de dieciocho divisiones; mas, por razones económicas, han sido recuperados. La familia del doctor Juan Negrín y algunas personas españolas próximas a él cooperaron eficazmente para esta recuperación. Los documentos arriba mencionados dan al Gobierno español base legal para solicitar la restitución de ese depósito que suma, como es sabido, una muy alta cantidad de oro.»

¡Lástima de tan arduos esfuerzos! ¿Para qué? Para nada entre dos platos. Hasta ahora no ha podido saberse quién entregó a los franquistas el famoso documento. No dudo de la autenticidad de éste, como tampoco dudo de su inanidad. Pero sabiendo quién lo entregó y en virtud de qué circunstancias, tendríamos una pista sobre la finalidad de dicha entrega, pista que acaso sirviera de trama para un catreñito folletín o una interesante película, de esas películas que son folletines para gente que no sabe leer.

Negrín era muy aficionado a mentir. Una de sus mentiras más grandes fue la de ser suplente suyo como depositante del oro Luis Araquistáin, Fernando de los Ríos, Luis Jiménez de Asúa y yo. Jiménez de Asúa, único que queda a por deponer sobre el caso, me escribió hace dos meses, desde Buenos Aires: «Leyendo sus artículos sobre la traída y llevada cuestión del oro, me he quedado estupefacto de ver mi nombre entre los sustitutos de quienes contraían la obligación y el derecho en cuanto al depósito en Rusia del tesoro del Banco de España. Nadie me dijo nada y, al igual que usted, lo reputo insigne fantasía.»

No obstante esa afición de Negrín al embuste, repito que le declaro incapaz de broma tan macabra como la de disponer que, después de fallecido él, se entregara a nadie un recibo de los rusos ya anulado con otros recibos firmados por él. Sigo en mis trece. Estimo que firmas atribuidas a Juan Negrín han sido falsificadas y singularmente la de la carta del 8 de agosto de 1938 en la que, conforme asegura «Pravda», Negrín a nombre del Consejo de Ministros de la República española «rogaba que se realizara todo lo que quedase del oro español en la URSS, lo cual se hizo. Acaso le importase poco a Negrín el respeto a su memoria, pero no debemos creerle interesado en que ésta, por su propia iniciativa, se cubriera de ludibrio. No; eso sería demasiado... extravagante.

Las transacciones bancarias, sobre todo si son cuantiosas, dejan mucho rastro. Ahora bien, si las supuestamente ordenadas por Negrín aparecieran a favor del banco parisiense a que alude Francisco Largo Caballero —Banque Commercial pour l'Europe du Nord—, la documentación acreditativa de éste tampoco sería de fiar, porque dicho establecimiento era simplemente un trampantojo de los rusos para manejar caudales españoles, y nada más fácil que simular en sus libros entregas no efectuadas.

El Kremlin, como cualquier prestidigitador clásico, luego de esconder la prenda, muestra por ambos lados sus manos, exclamando: «¡Vea el respetable público que nada tengo en la palma ni nada tampoco en el dorso!» En efecto, el cargamento aerífero —¡quién las toneladas!— se ha estufado. Seguidamente, el prestidigitador alza sus brazos y da chasquidos con los dedos como para «isipar las pavesas» —pavesas insalvables— en que se ha vuelto el oro. Es un magnífico espectáculo de moderna magia estatal, del que «Pravda» nos ha hecho muy linda descripción.

Si, mientras lucha por la libertad, algún pueblo, ve que peligran sus ahorros dentro del suelo patrio, mándelos a guardar a Rusia. ¿En qué sitio los tendría más seguros?

Indalecio PRIETO

BESANZON

El anuncio del veto noruego en la O.T.A.N. ofende al prestigio de España más que a sus intereses

La declaración de altos funcionarios del Gobierno noruego según la cual verosíblemente Noruega se opondrá a la entrada de España en el Tratado del Atlántico Norte ha producido amargas reacciones en el régimen del general Franco. Ya se tenía por sabido en Madrid que Bélgica y los miembros escandinavos de la alianza atlántica acogieran con frialdad la idea de tener al régimen autoritario de España como copartícipe, mas acabó por creer que, después de todo, España sería admitida antes de transcurrir mucho tiempo.

Este optimismo estaba favorecido por varias resoluciones del Congreso norteamericano apoyando la candidatura de España, al mismo tiempo que Italia, Grecia, Turquía, Portugal y Alemania occidental expresaban su conformidad. El futuro parecía, pues, prometedor, y la prensa del régimen publicaba editoriales sobre el tema «La OTAN tiene necesidad de España».

«No existe la menor razón para que España quede fuera del bloque noratlántico y de su organismo militar», escribía el diario madrileño «ABC». «España no pide nada. Si hay necesidad de ella, ella ofrecerá una cooperación leal y eficaz... Al fin los legisladores norteamericanos, algunos de los cuales estuvieron largo tiempo engañados por una propaganda mentirosa, comienzan a darse cuenta de la importancia política y militar de nuestro país. Por necesidad, y de ningún modo por hacernos un favor, han expresado el deseo de que España entre con pleno derecho en la Organización Occidental.»

Es entonces cuando Noruega ha dado la sacudida: «Para los países democráticos de Europa occidental — declaró el primer ministro, Einar Gerhardsen —, la cuestión de la admisión de España no tiene solamente un aspecto militar, sino también un aspecto político. Aquí en Noruega tenemos la opinión de que se debilitaría la OTAN admitiendo en ella a España. Es este un punto de vista que, si estoy bien informado, comparten el Parlamento y la mayoría del pueblo noruego.»

Además, hay que tener en cuenta los puntos siguientes: 1) España no posee actualmente ninguna fuerza militar a la altura de las normas de la OTAN. Le serán menester tres o cuatro años para producir dos o tres divisiones capaces de suministrar una contribución real (desde 1934, 200 millones de dólares en armas y pertrechos han sido entregados a España por los Estados Unidos).

2) España tiene un ejército permanente de dieciocho divisiones; mas, por razones económicas, han sido recuperados. La familia del doctor Juan Negrín y algunas personas españolas próximas a él cooperaron eficazmente para esta recuperación. Los documentos arriba mencionados dan al Gobierno español base legal para solicitar la restitución de ese depósito que suma, como es sabido, una muy alta cantidad de oro.»

¡Lástima de tan arduos esfuerzos! ¿Para qué? Para nada entre dos platos. Hasta ahora no ha podido saberse quién entregó a los franquistas el famoso documento. No dudo de la autenticidad de éste, como tampoco dudo de su inanidad. Pero sabiendo quién lo entregó y en virtud de qué circunstancias, tendríamos una pista sobre la finalidad de dicha entrega, pista que acaso sirviera de trama para un catreñito folletín o una interesante película, de esas películas que son folletines para gente que no sabe leer.

Negrín era muy aficionado a mentir. Una de sus mentiras más grandes fue la de ser suplente suyo como depositante del oro Luis Araquistáin, Fernando de los Ríos, Luis Jiménez de Asúa y yo. Jiménez de Asúa, único que queda a por deponer sobre el caso, me escribió hace dos meses, desde Buenos Aires: «Leyendo sus artículos sobre la traída y llevada cuestión del oro, me he quedado estupefacto de ver mi nombre entre los sustitutos de quienes contraían la obligación y el derecho en cuanto al depósito en Rusia del tesoro del Banco de España. Nadie me dijo nada y, al igual que usted, lo reputo insigne fantasía.»

No obstante esa afición de Negrín al embuste, repito que le declaro incapaz de broma tan macabra como la de disponer que, después de fallecido él, se entregara a nadie un recibo de los rusos ya anulado con otros recibos firmados por él. Sigo en mis trece. Estimo que firmas atribuidas a Juan Negrín han sido falsificadas y singularmente la de la carta del 8 de agosto de 1938 en la que, conforme asegura «Pravda», Negrín a nombre del Consejo de Ministros de la República española «rogaba que se realizara todo lo que quedase del oro español en la URSS, lo cual se hizo. Acaso le importase poco a Negrín el respeto a su memoria, pero no debemos creerle interesado en que ésta, por su propia iniciativa, se cubriera de ludibrio. No; eso sería demasiado... extravagante.

Las transacciones bancarias, sobre todo si son cuantiosas, dejan mucho rastro. Ahora bien, si las supuestamente ordenadas por Negrín aparecieran a favor del banco parisiense a que alude Francisco Largo Caballero —Banque Commercial pour l'Europe du Nord—, la documentación acreditativa de éste tampoco sería de fiar, porque dicho establecimiento era simplemente un trampantojo de los rusos para manejar caudales españoles, y nada más fácil que simular en sus libros entregas no efectuadas.

El Kremlin, como cualquier prestidigitador clásico, luego de esconder la prenda, muestra por ambos lados sus manos, exclamando: «¡Vea el respetable público que nada tengo en la palma ni nada tampoco en el dorso!» En efecto, el cargamento aerífero —¡quién las toneladas!— se ha estufado. Seguidamente, el prestidigitador alza sus brazos y da chasquidos con los dedos como para «isipar las pavesas» —pavesas insalvables— en que se ha vuelto el oro. Es un magnífico espectáculo de moderna magia estatal, del que «Pravda» nos ha hecho muy linda descripción.

Si, mientras lucha por la libertad, algún pueblo, ve que peligran sus ahorros dentro del suelo patrio, mándelos a guardar a Rusia. ¿En qué sitio los tendría más seguros?

Indalecio PRIETO

BESANZON

Esta declaración fué seguida por otra de un portavoz del ministerio de Asuntos Exteriores anunciando un probable veto de Noruega si la candidatura de España fuese aceptada. Y hasta un voto disidente para bloquear la admisión de un nuevo miembro en la OTAN.

La noticia del sofión noruego, así como la protesta inmediata significada verbalmente al embajador de Noruega en Madrid, han sido hasta ahora ocultados al gran público. Pero entre basidores la sorpresa y la amargura son una realidad.

EN BUSCA DE RESPETABILIDAD

En efecto, la actitud de Noruega vuelve a poner en pleito el trabajo de paciencia y de habilidad mediante el cual la España de Franco trata de obtener la respetabilidad internacional, asociándose cada día más a las democracias occidentales, sin por ello renunciar a la ideología fundamental del régimen. La primera etapa fué la alianza militar con Estados Unidos, después vino la entrada en la Unesco, luego la admisión en las Naciones Unidas.

En el plano emocional, el rechazo por parte de Noruega constituye un golpe duro para el orgullo español, pero en el plano práctico eso no cambia gran cosa. Nadie en los medios responsables piensa que la admisión de España al Pacto Atlántico es esencial para la defensa de Occidente o la España. El propio general Franco ha dado a entender recientemente que no se hacía sentir esa necesidad puesto que España estaba ya aliada a Estados Unidos y a Portugal.

Además, hay que tener en cuenta los puntos siguientes: 1) España no posee actualmente ninguna fuerza militar a la altura de las normas de la OTAN. Le serán menester tres o cuatro años para producir dos o tres divisiones capaces de suministrar una contribución real (desde 1934, 200 millones de dólares en armas y pertrechos han sido entregados a España por los Estados Unidos).

2) España tiene un ejército permanente de dieciocho divisiones; mas, por razones económicas, han sido recuperados. La familia del doctor Juan Negrín y algunas personas españolas próximas a él cooperaron eficazmente para esta recuperación. Los documentos arriba mencionados dan al Gobierno español base legal para solicitar la restitución de ese depósito que suma, como es sabido, una muy alta cantidad de oro.»

¡Lástima de tan arduos esfuerzos! ¿Para qué? Para nada entre dos platos. Hasta ahora no ha podido saberse quién entregó a los franquistas el famoso documento. No dudo de la autenticidad de éste, como tampoco dudo de su inanidad. Pero sabiendo quién lo entregó y en virtud de qué circunstancias, tendríamos una pista sobre la finalidad de dicha entrega, pista que acaso sirviera de trama para un catreñito folletín o una interesante película, de esas películas que son folletines para gente que no sabe leer.

Negrín era muy aficionado a mentir. Una de sus mentiras más grandes fue la de ser suplente suyo como depositante del oro Luis Araquistáin, Fernando de los Ríos, Luis Jiménez de Asúa y yo. Jiménez de Asúa, único que queda a por deponer sobre el caso, me escribió hace dos meses, desde Buenos Aires: «Leyendo sus artículos sobre la traída y llevada cuestión del oro, me he quedado estupefacto de ver mi nombre entre los sustitutos de quienes contraían la obligación y el derecho en cuanto al depósito en Rusia del tesoro del Banco de España. Nadie me dijo nada y, al igual que usted, lo reputo insigne fantasía.»

No obstante esa afición de Negrín al embuste, repito que le declaro incapaz de broma tan macabra como la de disponer que, después de fallecido él, se entregara a nadie un recibo de los rusos ya anulado con otros recibos firmados por él. Sigo en mis trece. Estimo que firmas atribuidas a Juan Negrín han sido falsificadas y singularmente la de la carta del 8 de agosto de 1938 en la que, conforme asegura «Pravda», Negrín a nombre del Consejo de Ministros de la República española «rogaba que se realizara todo lo que quedase del oro español en la URSS, lo cual se hizo. Acaso le importase poco a Negrín el respeto a su memoria, pero no debemos creerle interesado en que ésta, por su propia iniciativa, se cubriera de ludibrio. No; eso sería demasiado... extravagante.

Las transacciones bancarias, sobre todo si son cuantiosas, dejan mucho rastro. Ahora bien, si las supuestamente ordenadas por Negrín aparecieran a favor del banco parisiense a que alude Francisco Largo Caballero —Banque Commercial pour l'Europe du Nord—, la documentación acreditativa de éste tampoco sería de fiar, porque dicho establecimiento era simplemente un trampantojo de los rusos para manejar caudales españoles, y nada más fácil que simular en sus libros entregas no efectuadas.

El Kremlin, como cualquier prestidigitador clásico, luego de esconder la prenda, muestra por ambos lados sus manos, exclamando: «¡Vea el respetable público que nada tengo en la palma ni nada tampoco en el dorso!» En efecto, el cargamento aerífero —¡quién las toneladas!— se ha estufado. Seguidamente, el prestidigitador alza sus brazos y da chasquidos con los dedos como para «isipar las pavesas» —pavesas insalvables— en que se ha vuelto el oro. Es un magnífico espectáculo de moderna magia estatal, del que «Pravda» nos ha hecho muy linda descripción.

Si, mientras lucha por la libertad, algún pueblo, ve que peligran sus ahorros dentro del suelo patrio, mándelos a guardar a Rusia. ¿En qué sitio los tendría más seguros?

Indalecio PRIETO

BESANZON

BESANZON

BESANZON

BESANZON

En París

Exposición de Pinturas de la Emigración Española

Bajo los auspicios de las Departamentales del PSOE y de la UGT del Sena, en 198, Avenue du Maine, París-14. Inaugurada el 4 de mayo, abierta todos los días a partir de las tres de la tarde, hasta el 26 del mes corriente.

Esta Exposición, organizada para celebrar la Fiesta del Trabajo, es por su diversidad y la unidad de espíritu que la anima la propia imagen de la emigración.

Participan en ella artistas expatriados de gran renombre con otros cuya vocación se ha revelado en el destierro. Aparecen también sus trabajos obreros que buscan en la pintura el medio de exteriorizar su ideal.

El recuerdo de la tierra natal, el sentimiento humano y fraternal y la pasión por la libertad encuentran aquí, en la línea y el color, la más noble expresión.

Expositores: Andrés Arcos, Francisco Bajen, Raymond Bescos, Gilberto Corbi, Henar Corbi, Jaime Claramunt, Angel Díaz Ojeda, señora Fernández, E. Gómez Parejo, Benito Gutiérrez, Miguel Hernández, Lamola, Jacinto Martín, Alexis Moro, Fernando Nadal, Rafael Paredes, Luis Quintanilla, Abelardo Rodríguez, Vivanco.

El coste de la producción

(Viene de la primera pág.)

El 9 de febrero de 1957 «El Economista» nos anunció que los precios de coste españoles eran los más altos del mundo sin contar las últimas alzas producidas a partir del 1 de noviembre de 1956.

Esas alzas las hemos venido señalando a medida que se han producido. Recientemente es el alza de los precios para transportes de viajeros y mercancías (35 por ciento). Del mes de febrero es la autorización del ministerio de Trabajo para revisar los precios de construcción de las obras de viviendas protegidas en concursos aprobados antes del 1 de noviembre. Por tal autorización se permite la elevación de los costes que van del 18 por ciento al 47,90 por ciento. Ha sido forzado al ministerio a autorizarla a causa de las elevaciones de los salarios, precios del acero, cemento, cerámica, vidrio, yeso, material sanitario y madera. Si el prior juega a los naipes ¿quién harán los frailes? Si el Gobierno autoriza el alza de los precios de la construcción de viviendas protegidas, las demás construcciones no se han de salvar del alza.

Antes del 1 de noviembre los precios del coste de la producción española eran de los más caros del mundo. No hay duda de que hoy ya no son de entre los más caros, sino que se han ganado el superlativo de carísimos y la palma de los más elevados. La situación, pues, no obstante la desvalorización de la peseta en las transacciones exteriores, hecha a la chita callando, es catastrófica e insostenible. España va camino de no poder vender al exterior, de no poder importar lo estrictamente necesario para una existencia mediocre, de verse privada de fuentes imprescindibles para su renovación y el mejoramiento de la productividad, condición sine qua non para abaratar su producción.

Que eso resulte de la política del Caudillo y de las inspiraciones de la Proidencia es evidente; pero lo extraordinario, antipatriótico y absurdo que siga encontrando cómplices y chivos emisarios para ayudarle en la destrucción de España y compartir con él semejante responsabilidad. Ha llegado la hora de apartarse de él como de un apestado. Una espera demasiado larga sería terrible y ruinosa.

Nuestras Escuela de Capacitación Sindical y Política

DECAZEVILLE

Comemoración del 14 de Abril. — Continuando su labor, el domingo 14 de abril en la Escuela de Capacitación Sindical y Política tuvo lugar la segunda sesión dedicada a la capacitación política. Los Comités locales del Partido, UGT y Juventudes Socialistas, aprovechando la coincidencia de la fecha, habían decidido, de acuerdo con la Dirección de la Escuela, conmemorar la efemérides de la proclamación de la segunda República en esta sesión, encargando al compañero J. Francisco Gómez para que las representara al efecto.

En breves palabras, al abrir la sesión, el compañero Gómez dio cuenta de este acuerdo rindiendo homenaje a todos los españoles caídos en la lucha por la defensa de la República, asociando en su recuerdo a los fallecidos en el exilio y a los que en el interior de España sufren prisión y persecución del régimen francocastellano.

Los Comités han creído que la mejor forma de conmemorar la proclamación de nuestra República era la de contribuir por todos los medios a crear una juventud con conciencia de clase, capacitada y en condiciones de poder servir en su día a España. Por eso, en vez de organizar un acto a este fin, decidieron asociarse a este acto de estudio, mediante un acto que tuviera un carácter conmemorativo, sirve para capacitación de los jóvenes.

Penoncia política. — Acto seguido, el compañero Rodríguez Castillo, designado como ponente para esta sesión, dedicada a capacitación política, expuso su tesis sobre política municipalista, de acuerdo con el índice de materias fijado por la Dirección de la Escuela. Terminada la exposición de R. Castillo, dado lo avanzado de la hora, se decidió continuar esta sesión el domingo 28 de abril. En ella habrá la crítica Jesús Azuara, y a continuación se abrirá la discusión general. Se recomienda a todos los jóvenes alumnos y a los compañeros en general, puntual asistencia.

Como se viene haciendo regularmente dos veces por mes, (el segundo y el último domingos) nuestra Escuela proseguirá sus cursos el domingo día 19 del mes de mayo a las diez de la mañana en nuestro domicilio social.

Para ese día la Dirección ha preparado el siguiente tema: «Los Sindicatos y la formación técnica en materia de productividad»; a) Formación de técnicos sindicales en materia de productividad; b) En investigación sindical; c) En servicio de adaptación sindical. Se ha observado gran asistencia de jóvenes, pero está aún puede ser mayor con un poco de buena voluntad.

Los veteranos del Partido y de la Comisión Ejecutiva que la Sección de Cuentas, por no poder seguir desempeñando el cargo Ramón Morera a causa de asuntos de trabajo. La Sección designó para ese puesto a Santos Borbolla.

Concluyó la asamblea en ambiente de excelente camaradería.

Esta Sección del PSOE se reunió en asamblea ordinaria el 14 de abril y después de resolver diversos asuntos acordó comunicar a la Comisión Ejecutiva que la Sección de Cuentas, por no poder seguir desempeñando el cargo Ramón Morera a causa de asuntos de trabajo. La Sección designó para ese puesto a Santos Borbolla.

ACCION JUVENIL SOCIALISTA

Reuniones de la Comisión Ejecutiva

El día 15 de abril se reunió la Comisión Ejecutiva de la Federación.

Se determinó la forma de constituir una Sección de la Federación en Nantes.

Se designó el compañero Mariano Alonso para que en nuestra representación acuda al Congreso nacional de las Juventudes Socialistas Francesas que se celebrará en Saint Nazaire los días 20, 21 y 22 de los corrientes.

Se conocen la invitación que nos envían las Juventudes Socialistas Luxemburgueses en ocasión del X aniversario de su reconstitución, después de la guerra, y la invitación al Congreso de las Juventudes Socialistas Noruegas.

Se aprobó el correo enviado a nuestros compañeros de España.

El día 17 de abril se reunió la Comisión Ejecutiva de la Federación.

Se estudió la organización del Campo Escuela de Verano para este año que tendrá lugar en Biarritz del 16 al 31 de agosto.

Se tomó conocimiento de los programas que algunas Secciones han confeccionado para celebrar el «Día de la Federación».

El día 24 de abril se reunió la Comisión Ejecutiva de la Federación.

Se designó al compañero Primitivo Barea, miembro de esta Comisión Ejecutiva, para que en unión del compañero Pascual Tomás tome parte en el acto organizado en Toulouse el 19 de mayo con motivo del «Día de la Federación».

Se examinaron diversa correspondencia y asuntos de trámite.

ALLIER

En asamblea recientemente celebrada por esta Sección departamental del Allier, se nombró secretario general al compañero Nicolás Quié, y como secretario administrativo al compañero Faustino Cabo, reelegido.

LA GRAND'COMBE

El día 14 de abril se reunió nuestra Sección juvenil en junta general en el local de la SFIO. Presidió José Luna y ejerció de secretario Victoriano Leira.

Se discutieron las circulars de la Ejecutiva de la Federación número 16 y 17. En cuanto a la 16, se decidió convocar a las Secciones de Ais y de St. Jean de Valeris para el domingo 21 de abril en La Grand'Combe. En esta reunión se nombrará un compañero para el Comité departamental de SDE y para la Comisión que los Comités departamentales del Partido y de la Unión han creado con el fin de intensificar la propaganda. Al propio tiempo se procederá a la constitución del Comité de Coordinación de las JSS.S. — V. L.

ST. JEAN DE VALERIS

Nuestra Sección juvenil celebró asamblea ordinaria correspondiente al primer trimestre del año en curso. Presidió y fue secretario el compañero Luis Labrid.

Se aprobó sin reservas la correspondencia de la Comisión Ejecutiva, felicitándose por la actividad que desde su renovación

EL KREMLIN, PRESTIDIGITADOR

(Viene de la primera pág.)

do no les podía asaltar ningún escrúpulo al prescindir de mi autorización: Negrín era su instrumento y bastaba. Naturalmente que eso no se puede hacer honradamente sin la autorización del depositario (¿querrá decir el depositario?), pero tengo mis motivos para suponer que éste no sería ajeno a la idea.»

Si el requisito de la firma de Largo Caballero se estableció, cual parece lógico, a título de jefe del Gobierno, es indudable que ese requisito desapareció al cesar en dicho cargo, que pasó a ser ejercido por el propio Negrín. Aparte de que éste, en su calidad de depositante, mientras legalmente lo fuese como ministro de Hacienda, podía modificar el trámite para las extracciones.

Por coincidir la versión de «Pravda» con la de Largo Caballero, debemos reconocer que la tramitación establecida por el depositante para las extracciones de fondos a cargo de nuestro oro, consistía en que las correspondientes solicitudes fuesen firmadas por el presidente del Consejo de Ministros y por el ministro de Hacienda, cargos ambos que durante largo período quedaron asumidos por Juan Negrín.

Moderna magia estatal

AL parecer, el documento original ante cuya posesión se le cayó tantamente la baba al Gobierno franquista, es el acta extendida en Moscú el 5 de febrero de 1937, acta repetidamente citada por «Pravda» y en la cual los representantes de ambas partes resumían las actas parciales —una por cada tálega— que fueron firmando funcionarios subalternos de las dos naciones. Es, en fin, el papel mojado de que hablé en mi artículo anterior y tan ceremoniosamente transmitido de mano a mano en Madrid mientras relampagueaban máquinas fotográficas que, para dar fe del venturoso suceso, se acumularon en los aristocráticos salones del antiguo palacio de Santa Cruz, más bendito que nunca desde que el ministerio de Asuntos Exteriores estableció el señoreo beatífico miembros del ya omnipotente Opus Dei.

De allí salió esta nota oficial, saturada de gozo infantil: «La Oficina de Información Diplomática se complace en anunciar que, después de arduos esfuerzos realizados en el exterior durante este año, los documentos originales que garantizan el depósito de Moscú en 1937, de las res-

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes.

BESANZON

BESANZON

La diplomacia y las dictaduras

Por Luis Araquistáin

DURANTE siglos, en la larga era de las monarquías absolutas, la diplomacia fue secreta. Los asuntos diplomáticos se negociaban con el mayor sigilo, entre los bastidores de las cancillerías, en los gabinetes reservados de los reyes o de sus ministros y a veces en las alcobas de sus esposas o sus amantes, si el embajador de turno era bastante buen mozo, aunque no fuese inteligente, para deslizarse en la intimidad de esos lugares. Los matrimonios por razón de Estado entre príncipes engendraban en ocasiones fructíferos pactos de familia, base segura de alianzas militares duraderas, y para tales casos se buscaban embajadores hábiles como casamenteros.

Los monarcas absolutos disponían de las vidas y haciendas de sus súbditos como si fuesen su propiedad privada, para sus aventuras bélicas, en secreta confabulación con otros compadres coronados. La amoralidad de la diplomacia era absoluta, porque no había Parlamentos (salvo en Inglaterra), ni prensa libre, ni opinión pública que pudieran controlarla y limitarla. En cambio, las relaciones de Gobierno a Gobierno a través de sus diplomáticos se expresaban con la máxima cortesía de maneras y de lenguaje oral y escrito. Los Estados se amañaban unos a otros por la espalda, pero prodigando al mismo tiempo a sus respectivos monarcas y embajadores verdaderos madrigales de extremado respeto personal.

Este tipo de diplomacia secreta y traidora, pero sumamente afable, comenzó a liquidarse con las grandes revoluciones de Francia y los Estados Unidos a fines del siglo XVIII y con el advenimiento de los regímenes constitucionales, como sucesores de las monarquías absolutas. Por primera vez desde las repúblicas griegas y la romana de la antigüedad, los pueblos participaban en sus negocios exteriores por el vehículo de sus voceros en los concilios, en los Parlamentos y en la prensa independiente. Pero pronto pudo comprobarse que, mientras la democracia no fuese universal y auténtica, los países que la habían adoptado estaban en inferioridad diplomática respecto de los Gobiernos autocráticos. Uno de los primeros en observarlo y lamentarlo fue Metternich. Las monarquías y repúblicas constitucionales —alegaba el famoso diplomático austriaco— tenían menos libertad de movimiento en su política exterior que las autocracias, las cuales no estaban obligadas a dar cuenta a nadie de su conducta. Al decir eso, Metternich pensaba sobre todo en la Rusia de Alejandro I, que había salido de la guerra napoleónica muy roboteada y más amenazadora que nunca, como la de Stalin al término de la segunda guerra mundial.

Este proceso de democratización de la diplomacia se aceleró y extendió enormemente a consecuencia de la primera guerra mundial (1914-18), al desaparecer las monarquías absolutas o semiautómatas en Rusia, Alemania, Austria y Turquía. Ya no hay secretos diplomáticos bajo el ojo avizor de los Parlamentos, los periódicos y el hombre innumerable de la plaza pública. Los mismos Estados se constituyen en un Parlamento denominado Sociedad de las Naciones, madre de las actuales Naciones Unidas, adonde acuden sus ministros y delegados, no tanto a granjear amistades en los pasillos como a regrear hostilidades desde la tribuna. A la exquisita urbanidad de la diplomacia secreta ha sucedido el gesto bruto y el insulto plebeyo.

Durante el viejo régimen de la diplomacia, había algo de común en todos los Estados europeos, por encima de sus rivalidades. Sus antagonismos y aun sus guerras tenían mucho de pendencias de familia. Esta comunidad de civilización, por calificarla de algún modo (comunidad a despecho de sus frecuentes dilaceraciones recíprocas, que tal vez eran crisis de crecimiento en el proceso multiseccular de fundir a Europa en un solo Estado) se rompe con la aparición de dictaduras de masas en Rusia, Italia y Alemania, cuyos antecedentes en la historia moderna son la dictadura jacobina y los Imperios plibiscitarios de los dos Napoleones y el cesarismo romano en la antigüedad. Este Estado totalitario no aspira a unificar Europa por el consentimiento mutuo de sus partes diversas y autónomas, sino por una fuerza de apisonadora que allana brutalmente toda variedad y toda resistencia, como hizo Hitler en Checoslovaquia y ahora Rusia en Hungría.

Todas recordamos aún los ultrajes de Hitler, Mussolini y sus vasallos contra las «democracias podridas»; no tan podridas sin embargo, como esos megalómanos se imaginaban y hubieron de aprender a costa de sus vidas y de muchos millones de muertos. Nunca se había oído tal lenguaje respecto de países con los cuales se estaba en paz. Ni la misma Rusia soviética, hasta después de la segunda guerra mundial, osaba usar esas proclamas fascistas. Podemos condenar la tiranía interna de Stalin con la mayor dureza; pero hay que reconocer que en las relaciones internacionales no era hombre que ayer nos brindaba la paz soviética, más valiosa que la paz perpetua, y hoy nos promete raernos del haz de la Tierra con una sembradura de bombas atómicas si no obedecemos a sus mandatos de desarme. Eso hicieron sus sucesores con Inglaterra y Francia cuando el conflicto de Suez. Eso han vuelto a hacer estos días con Dinamarca, Noruega y últimamente con la Alemania occidental, si sus Gobiernos tuvieran la temeridad de admitir armamentos atómicos en sus territorios, por acuerdo de la Organización del Atlántico Norte. Stalin era cruel, pero no bruto. Conocía los límites de una propaganda inteligente. Ahora no lo sabe. En tiempos de la diplomacia secreta una amenaza menos grave que la mencionada se la hubiera considerado como un caso de guerra o poe merecía. Hoy los amenazados la toman, si no a risa, por lo que la diplomacia occidental continúa la tradición de los buenos modales, si son sonriente incredulidad, como se vio en las respuestas del Gobierno noruego y el danés. Noruega y Dinamarca son democracias muy maduras y saben que esas amenazas soviéticas sólo se proponen intimidar, que no son más que baladronadas, y se encogen irónicamente de hombros.

El caso de Alemania es algo distinto. Hay que tener en cuenta lo que fue la última guerra para el pueblo alemán. La idea de que otra guerra así pueda desencadenarse en su territorio, con bombas atómicas además, horroriza con razón a muchos alemanes. Ello explica su pacifismo y sus anhelos de neutralidad. Deseo muy humano sin duda, pero irracional, porque en caso de guerra Alemania, por su posición céntrica entre el Este y el Oeste de Europa, lo mismo si está armada que desarmada, sería fatalmente uno de los principales campos de batalla. Lo que hay que hacer es evitar la guerra, y el desarme unilateral actuaría como estimulante más que disuasorio, fuese quien fuese el agresor.

Las amenazas rusas contra Alemania sólo buscan un efecto de intimidación, para inducir a los alemanes a votar en las elecciones del próximo otoño por los partidos neutralistas y como refuerzo de la reciente declaración de los diez y ocho profesores de física atómica de que hablamos en otro artículo. Pero el pueblo alemán carece aún de experiencia democrática y puede tomar al pie de la letra una amenaza exterior que no es más que un terrorismo parabolano, un ardor de presión propagandística de la nueva diplomacia totalitaria. Aunque también es posible que, picado en sus sentimientos de soberanía e independencia, reaccione en sentido contrario al que desea el Kremlin.

De todos modos, la nueva diplomacia es ahora para los países democráticos mucho peor que en tiempo de Metternich. La dictadura soviética no necesita ya correr como entonces el riesgo, más grave que nunca, de arrostrar la guerra: le basta amedrentar con un poco de terror retórico a un jefe de Gobierno débil como Eden en la crisis de Suez o a un pueblo de escasa madurez política como el alemán, para desviarlos del interés de su nación y hacer el juego de Rusia. Las democracias están de par en par abiertas a la propaganda que a diario les envía Moscú por vía diplomática o aérea o telefónica y que ellas recogen en sus periódicos o escuchan en sus radios sin ninguna cortapisa. En cambio, ninguna noticia de los países democráticos es oída en las radios ni leída en la prensa de Rusia, si así conviene a su Gobierno. La dictadura rusa puede influir en la política interna de los países libres, pero ellos no pueden influir absolutamente en nada sobre el pueblo ruso. Muy mala era la diplomacia secreta; pero, mientras haya regímenes totalitarios, esta diplomacia pública es mucho peor.

Una mesa redonda de encapuchados celebrada en Madrid bajo el terror franquista

¿Sobre qué bases se sustenta el régimen franquista?

EL régimen está sustentado por un complejo de fuerzas asociadas, masas políticamente inertes, de espíritu conservador, y masas políticamente comprometidas. Las fuerzas asociadas, son, principalmente, la Iglesia, el Ejército y la gran propiedad financiera, industrial y agrícola. Estas tres fuerzas pasaron a la defensiva en el período republicano y alimentaron la guerra civil. El Ejército provocó y ejecutó. Obtuvieron con Franco una abundante participación en el Poder. La Iglesia ha impuesto la tesis del Estado católico, confirmada por el Concordato. Es una tesis próxima a la teocracia: la legislación canónica prima sobre la civil en aspectos como el del derecho familiar, régimen matrimonial, etcétera. La enseñanza primaria es vigilada e intervenida por la Iglesia: el párroco tiene derechos de inspección sobre la tarea de los maestros; la enseñanza secundaria ha sido en gran parte absorbida por los colegios religiosos, privilegiados y muy independientes, y la jerarquía puede intervenir tanto en los Institutos como en la Universidad en la aprobación de libros de texto y en la inspección de la enseñanza profesional. La Iglesia puede «actuar» a cualquier profesor por razones de ortodoxia. La enseñanza superior es intervenida por la Iglesia, indirectamente, aparte de los derechos antes dichos, mediante su influencia en las oposiciones a cátedras. Multitud de profesores lo han sido gracias a esa influencia, y a eso se debe el bajo nivel intelectual de gran parte del profesorado superior. Igualmente, elementos eclesiásticos o pertenecientes a Instituciones seculares de carácter religioso, dominan el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La influencia y veto de la Iglesia afecta, a través de los organismos de la censura, a toda la vida intelectual de España. La campaña de obispos o católicos «oficiales» contra los intelectuales laicos, como Unamuno, Ortega, Baroja, etc., se traduce siempre en represiones a través de la censura. Sin ir más lejos, hace apenas unos meses Pío Baroja fue enterrado como un perro, casi subrepticamente. Motivo: su ateísmo.

¿Qué es el «Opus Dei»?

—Es un instituto religioso de carácter secular fundado por el padre Escrivá. El Vaticano lo autorizó universalmente. El Opus Dei opera tanto en la política como en la vida intelectual. Altos funcionarios del régimen pertenecen al Opus Dei, y puede afirmarse que el nuevo Gabinete de Franco es Opus Dei en un 40 por ciento. El Opus maneja la censura y los departamentos de información, y pretende controlar todo el servicio diplomático español. Interviene, decisivamente, en el nombramiento de los directores de periódicos. Controla los tribunales de oposiciones y ha introducido en el profesorado innumerables elementos propios, casi todos ellos científicamente mediocres. En Pamplona, por ejemplo, el Opus Dei gobierna una universidad libre que aspira a ser reconocida como «Universidad Católica». La dirige un hermano de Sánchez Bella, sacerdote del Opus. El ministro Ruiz Giménez, de Educación, que se enfrentó con el Opus, terminó cayendo.

¿Pero la Iglesia se aparta de Franco?

—Ciertamente la Iglesia, a través de diversas autoridades, se impone e impone sus criterios de moral. Goza, además, de abundantes privilegios económicos y tributarios. Pese a esta situación de privilegio, la Iglesia ha tenido apartadas de la política a las organizaciones de Acción Católica, base de una futura fuerza democristiana. Ha mantenido también al margen del sindicalismo oficial sus organizaciones de jóvenes obreros, muy poderosas hoy completamente enfrentadas con el régimen. Algunos obispos comienzan a pensar, y a decir, que la Iglesia y el Estado deben separarse. La Iglesia no apoyará al régimen de Franco hasta el final... aunque sigue disfrutando de sus ventajas.

¿Qué se espera del Ejército?

—El Ejército es el esqueleto del régimen. El hizo la guerra

El franquismo está roto por dentro. — Las fuerzas que le han apoyado hasta ahora empiezan a abandonarlo. — Los elementos del «Opus Dei» pretenden controlar el régimen. — Algunos obispos opinan que la Iglesia y el Estado deben separarse. — Inquietud en las zonas militares. — El «mundo del dinero» está presto a ayudar a la Monarquía. — La juventud falangista, ajena al recuerdo de la guerra civil, a punto de lanzarse a la oposición. — Posibilidad de una restauración monárquica anti-franquista. — Miserias de la vida cultural. — Cómo opera la censura. — Envilecimiento de la prensa. — Enorme corrupción en el régimen. — Degradación del español culto y embrutecimiento de las clases trabajadoras. — Profunda y unánime repulsa al régimen franquista. — Franco pretende proclamar al Príncipe Juan Carlos y continuar él como «Protector» del país.

Es inevitable la caída del régimen franquista

Por Luis ORTEGA-SIERRA

(Corresponsal de «Bohemia» en Europa)

tar general. Todo lo contrario. Lo que ha aumentado es el nivel y la extensión de la clase más alta. —¿Y no es monárquica la gran propiedad? —Ciertamente. Pero los grandes propietarios y los banqueros temen perder sus privilegios y por ello no actúan ni protegen la acción contra el régimen. Tampoco, sin embargo, prestan al régimen un apoyo incondicional. Las llamadas tesis revolucionarias del falangismo siem-

un mayor ambiente de rebeldía. —La juventud falangista no se siente responsable de una guerra que no ha vivido ni comprometida con el régimen. No puede estarlo. Ha sido educada en principios revolucionarios más o menos auténticos, pero lo suficientemente vivos para impedirle tener una actividad conspícuamente. Por otra parte, ellos comparan la doctrina recibida y la realidad circundante... Y tienen el espíritu de discrepancia y salvación propios de la juventud. Ya se han producido rebeldías esporádicas, y se seguirán produciendo. En los recientes sucesos de Barcelona (enero 1957) el jefe del Sindicato Universitario Falangista ha tenido que ser despedido por solidarizarse con los agitadores. En Madrid, en la Universidad, también hay ciertos acuerdos mínimos entre falangistas y los opositores. Es casi seguro que gran parte de esa juventud falangista emigra a las organizaciones de izquierda. La admiración por la izquierda en los ambientes falangistas juveniles es tan viva como el desprecio por las derechas. —¿Puede entenderse que el falangismo, pues, está en proceso de liquidación? —El oficial, al menos, está acabando... Franco utiliza a la Falange para extraer el personal político para los cargos oficiales, pero eso alcanza a muy pocos. La mantiene a su lado cultivando su miedo a la responsabilidad. Pero no es una fuerza suya, de ningún modo. Y por muy poca habilidad que la oposición ponga en ello, Falange se irá disolviendo o se irá pasando al enemigo. Actualmente Franco ya no se atreve a darle más poder a la Falange, por miedo al Ejército y a los monárquicos. Tampoco, por supuesto, ensayará sus doctrinas reformistas por temor al dinero.



EL AUTOR DEL REPORTAJE CON SUS INFORMANTES

LA mecánica de esta «mesa redonda» es muy sencilla: preguntas y respuestas. Más respuestas que preguntas, para no enredarnos en un diálogo demasiado ágil y caprichoso. El tema es arduo, porque el panorama de la España de hoy también lo es. He querido, simplemente, sacar al exterior, airear, el pensamiento de los grupos que se mueven en el escenario político. Y eso es difícil. Porque ese pensamiento —y en general todo otro pensamiento— está prohibido. Es decir, los que piensan a espaldas de las consignas del régimen tienen que moverse en la más rigurosa clandestinidad. Eso que uno de los entrevistados define como la «criptopolítica. Nadie en España —salvo, quizás, Dionisio

nasio Ridruejo a quien hemos presentado en una entrevista anterior—, quiere opinar a cara descubierta porque las represalias que ejerce el franquismo sobre los que se atreven a hacerlo suelen ser durísimas. ¿Cómo, pues, resolver el problema? Me ha parecido lo más conveniente ofrecer una «mesa redonda sobre España» con encapuchados. Es un modo de eludir la poca habilidad por siempre brutal política de Franco y poner a cubierto a mis generosos informantes. ¿Quiénes son estos? Profesores, estudiantes, escritores, poetas, periodistas, todos ellos representantes de esa misma oposiciónista que vive y lucha afanosamente debajo del estúpido edificio de la dictadura. — L.O.S.

va insolencia de Franco. Y, sobre todo, «la entrega» de Marruecos, que era uno de los grandes «negocios» del Ejército.

¿Y en cuanto a la gran propiedad?

—El dinero, por supuesto, es poderoso en España. La propiedad agraria ha aumentado en grado de concentración. Los créditos de colonización han servido, muchas veces, para enriquecer a los latifundistas. En un reciente estudio económico se demuestra que los cinco grandes bancos controlaban el 70 por ciento de la riqueza nacional, directa o indirectamente. El monopolio es enorme. Los nombres de un centenar de personas se repiten en todos los Consejos de Administración.

La alta burguesía crece numéricamente

—Sin embargo de lo anterior, la alta burguesía se ha multiplicado y su riqueza se ha aumentado considerablemente. En cambio, ha descendido el nivel de la clase media. No se puede negar que la economía española se ha expandido, pero esto no debe interpretarse, de ningún modo, como un aumento del bienes-

situación social de España. Los falangistas se creen revolucionarios, aunque de un modo muy poco auténtico. Muchos falangistas son anticlericales. Otros son antimilitaristas. Casi todos se muestran antimonárquicos. Su unión a Franco no radica en otra cosa que en el compromiso. Se sienten partícipes de las responsabilidades del sistema del que han sido titulares. En el mundo entero se entiende que «franquismo» es «falangismo» y ellos están conscientes de esa ligazón. Piensan que la oposición —de derecha o de izquierda—, les hará pagar los platos rotos. Por eso, a la defensiva, pueden ser peligrosos. No defienden a Franco. Se defienden a sí mismos... Pero en la medida en que van comprobando la traición de Franco y la de las otras fuerzas beneficiarias del régimen, se va creando entre ellos un clima de rencor. No sería imposible que de sus filas partiesen movimientos de rebelión. Si toda la oposición española cultivase su despecho —como han empezado ya a hacerlo los comunistas—, podría convertirse aún el falangismo en una fuerza antifranquista que actuaría a la desesperada.

Las masas inertes no defenderán a Franco

—La base política del franquismo no se limita a esas solas fuerzas. Una gran parte de la sociedad media española, sobre todo en las provincias, no tiene ideales políticos ni preocupaciones intelectuales, y aunque vive sobriamente, no participa de las estrecheces del pueblo bajo o trabajador. Estas gentes estuvieron al lado de Primo de Rivera, en aquella época, porque les garantizaba el orden público y la conservación de sus hábitos tradicionales. Les repugna la novedad y el cambio. Hostilizaron a la República y llenaron los cuadros del franquismo en la guerra. Siguen con Franco por inercia y sin ilusiones. Tendría que ordenarse completamente el orden público o generalizarse la crisis económica para que cambiasen o, al menos, desearan

¿Y la juventud falangista? —Ahí es donde se descubre

los banqueros; y 5) Que quedase constituida la unidad de la oposición, con un sector monárquico incluido en ella. Todas estas cosas ya se están preparando. La ciega resistencia de Franco las ayuda. —Y si la monarquía es restaurada por un golpe de Estado, ¿podrá, después, controlar a los militares triunfantes? —He ahí un problema. Tendrá que elegir entre retirar a los militares y dar juego a los partidos o perecer cuando el tal Directorio Militar se desgaste. En este segundo caso tendría que afrontar una verdadera oposición revolucionaria con métodos fuertes que desacreditarían totalmente el sistema.

¿Por qué es tan pobre la vida cultural?

—Por la opresión del régimen. El destroz cultural que ha causado la dictadura ha sido enorme. Multitud de profesores e intelectuales fueron «depurados» y están en el exilio. El régimen no ha repuesto estos huecos. Han nacido algunos nuevos prestigios, pero tan pronto como se consagraron empezaron a insipirar recelos y acabaron pasando a la oposición. Ejemplos: Lain, Aranguren, Marías, Tor, etcétera. Gran parte de los prestigios intelectuales del régimen son producto de la propaganda sectaria. Del Opus Dei, por ejemplo. Y no tienen base real en el país.

¿Y las publicaciones literarias?

—Hoy están en manos de adictos al régimen. Otras que se intentaron fueron suprimidas o no fueron autorizadas. Así, la revista «Insular», del grupo liberal. O la «Revista de Occidente», que se intentó publicar viviendo aún Ortega y Gasset. El grupo de Lain, Aranguren, Ridruejo, Marías, Rosales, etc., intentó publicar otra revista y no fue posible. Actualmente no pueden considerarse como independientes más que «Índice», que fue suprimida y volvió a ser autorizada con algunas condiciones, y «Papeles de Son Armadans», que publica Cela, en Mallorca, y es de muy corta tirada.

¿Cómo opera la censura?

—Por vetos de carácter político, moral y religioso. Todo lo que está en el «Índice» romano se prohíbe. Desde el «Discurso del Método» hasta Kant, Hegel, Leibnitz, Bergson, Croce, etc. Ningún texto de filosofía moderna puede publicarse en España. Igual sucede con la literatura. Proust, Kafka, Joyce, Faulkner, etc., no pueden circular ni publicarse. Otro tanto sucede con la mayor parte de las obras capitales de política, sociología y economía, e incluso, libros científicos, como uno de Einstein, son mutilados. Recientemente, ha salido un volumen de obras de Bertrand Russell con multitud de pasajes suprimidos y hasta cambiados. Mutilaciones parecidas se observan en otro libro de ensayos de Jaspers. Con todo esto, la industria editorial española ha perdido el mercado de las traducciones de la producción europea. México y la Argentina se han beneficiado de ello... El lector español, el bueno, prefiere ya las ediciones americanas. Tenemos que desconfiar de los libros que se editan aquí.

¿Y la censura de espectáculos?

—Esa llega a extremos ridículos. Se fijan la duración de los besos y la longitud de las faldas. Al censor de revistas se le llama, en los medios teatrales, el «aldimensor». Además, los censores alteran los argumentos. Cuando una película llega al público español ha sido totalmente cambiada. Todas se «doblan» al español y eso ayuda a alterar los diálogos... En dos películas, «Su vida privada» y «Mogambo», los que en el original figuraban como matrimonio fueron cambiados en España como hermanos. Se cambia el adulterio... pero se permite el incesto. Muchas veces el público sale del cine sin haber entendido la película.

Los periodistas envilecidos...

—La censura de prensa pasa de todos los límites. En realidad no es censura: es el mismo Gobierno el que hace los periódicos. Casi todos los columnistas de la prensa española son empleados del Gobierno. Este marca la pauta sobre todo. Sobre política internacional sólo se publica lo que el Gobierno ordena. De problemas nacionales, nada. Cada línea del periódico tiene que ser enviada al departamento de censura antes de ser impresa. Pero, además, tiene que ser impresa todo lo que el Gobierno ordena. Todos los periódicos diarios de Madrid —«Arriba», «ABC», «Ya», «El Alcázar», «Madrid», «Pueblo», «Informaciones», etc.— publican, diariamente, las mismas

los banqueros; y 5) Que quedase constituida la unidad de la oposición, con un sector monárquico incluido en ella. Todas estas cosas ya se están preparando. La ciega resistencia de Franco las ayuda.

—Y si la monarquía es restaurada por un golpe de Estado, ¿podrá, después, controlar a los militares triunfantes?

—He ahí un problema. Tendrá que elegir entre retirar a los militares y dar juego a los partidos o perecer cuando el tal Directorio Militar se desgaste. En este segundo caso tendría que afrontar una verdadera oposición revolucionaria con métodos fuertes que desacreditarían totalmente el sistema.

¿Por qué es tan pobre la vida cultural?

—Por la opresión del régimen. El destroz cultural que ha causado la dictadura ha sido enorme. Multitud de profesores e intelectuales fueron «depurados» y están en el exilio. El régimen no ha repuesto estos huecos. Han nacido algunos nuevos prestigios, pero tan pronto como se consagraron empezaron a insipirar recelos y acabaron pasando a la oposición. Ejemplos: Lain, Aranguren, Marías, Tor, etcétera. Gran parte de los prestigios intelectuales del régimen son producto de la propaganda sectaria. Del Opus Dei, por ejemplo. Y no tienen base real en el país.

¿Y las publicaciones literarias?

—Hoy están en manos de adictos al régimen. Otras que se intentaron fueron suprimidas o no fueron autorizadas. Así, la revista «Insular», del grupo liberal. O la «Revista de Occidente», que se intentó publicar viviendo aún Ortega y Gasset. El grupo de Lain, Aranguren, Ridruejo, Marías, Rosales, etc., intentó publicar otra revista y no fue posible. Actualmente no pueden considerarse como independientes más que «Índice», que fue suprimida y volvió a ser autorizada con algunas condiciones, y «Papeles de Son Armadans», que publica Cela, en Mallorca, y es de muy corta tirada.

¿Cómo opera la censura?

—Por vetos de carácter político, moral y religioso. Todo lo que está en el «Índice» romano se prohíbe. Desde el «Discurso del Método» hasta Kant, Hegel, Leibnitz, Bergson, Croce, etc. Ningún texto de filosofía moderna puede publicarse en España. Igual sucede con la literatura. Proust, Kafka, Joyce, Faulkner, etc., no pueden circular ni publicarse. Otro tanto sucede con la mayor parte de las obras capitales de política, sociología y economía, e incluso, libros científicos, como uno de Einstein, son mutilados. Recientemente, ha salido un volumen de obras de Bertrand Russell con multitud de pasajes suprimidos y hasta cambiados. Mutilaciones parecidas se observan en otro libro de ensayos de Jaspers. Con todo esto, la industria editorial española ha perdido el mercado de las traducciones de la producción europea. México y la Argentina se han beneficiado de ello... El lector español, el bueno, prefiere ya las ediciones americanas. Tenemos que desconfiar de los libros que se editan aquí.

¿Y la censura de espectáculos?

—Esa llega a extremos ridículos. Se fijan la duración de los besos y la longitud de las faldas. Al censor de revistas se le llama, en los medios teatrales, el «aldimensor». Además, los censores alteran los argumentos. Cuando una película llega al público español ha sido totalmente cambiada. Todas se «doblan» al español y eso ayuda a alterar los diálogos... En dos películas, «Su vida privada» y «Mogambo», los que en el original figuraban como matrimonio fueron cambiados en España como hermanos. Se cambia el adulterio... pero se permite el incesto. Muchas veces el público sale del cine sin haber entendido la película.

Los periodistas envilecidos...

—La censura de prensa pasa de todos los límites. En realidad no es censura: es el mismo Gobierno el que hace los periódicos. Casi todos los columnistas de la prensa española son empleados del Gobierno. Este marca la pauta sobre todo. Sobre política internacional sólo se publica lo que el Gobierno ordena. De problemas nacionales, nada. Cada línea del periódico tiene que ser enviada al departamento de censura antes de ser impresa. Pero, además, tiene que ser impresa todo lo que el Gobierno ordena. Todos los periódicos diarios de Madrid —«Arriba», «ABC», «Ya», «El Alcázar», «Madrid», «Pueblo», «Informaciones», etc.— publican, diariamente, las mismas

(Pasa a la tercera pag.)